

García-Ruiz, T. Lasanta y P. Ruiz, pretenden constituir la matriz en la que empastar conceptualmente los siete restantes, dirigidos a analizar aspectos significativos, pero muy concretos, del ambiente montano.

Así J. Arnáez estudia los procesos morfogenéticos en la alta y media montaña, para definir los agentes que los controlan. Centrándose García-Ruiz, R. Martínez, y A. Gómez en determinar cómo se produce la exportación de sedimentos en las montañas; artículo que conecta con el muy interesante trabajo de F. Gallart referido a la importancia geomórfica de los sucesos lluviosos de baja frecuencia pero alta magnitud en las montañas de la cuenca mediterránea. Tanto éste como el de G. del Barrio, alusivo al régimen térmico de la Alta Montaña como factor principal de variación de los procesos geoecológicos, a pesar de su carácter hiperespecializado y de su fundamento matemático, son asequibles al entendimiento del lector inteligente. La flora, la fauna y las repoblaciones forestales ocupan la atención de los hermanos Montserrat, de J. Martínez y de L. Ortigosa, respectivamente; centrándose los primeros en la transición florística atlántico-mediterránea en el Pirineo, teniendo los otros dos artículos un carácter más general, si bien comparten el tono especializado de los anteriores.

El bloque de contenido sintético, en el que se introducen las variables socioeconómicas para intentar formalizar modelos (¿geoecológicos?) interpretativos del cambio en los territorios montanos, se inicia con la explicitación de García Ruiz del enfoque geoecológico para el análisis de la montaña, quizás una palabra nueva para una pretensión tan vieja como la Geografía y su utópico e indisoluble afán totalizador. Lasanta aborda la tarea de formalizar un modelo cualitativo para explicar la gestión tradicional de las montañas de Europa Occidental, si bien las consideraciones generales las remite a la vertiente meridional pirenaica; referente territorial en el que también se constatan los rasgos más sobresalientes del modelo de gestión territorial actual o moderno, caracterizado por la especialización productiva y la desarticulación espacial. Finalmente, el libro se cierra con el interesante artículo de García Ruiz en el que enfrenta la compleja antinomia de estabilidad e inestabilidad de los ecosistemas de montaña. Ardua cuestión que contiene numerosos niveles-problema, al menos los suficientes para convocar la reunión internacional a la que anteriormente se aludió, y cuya clarificación sigue siendo básica, tanto en la dimensión conceptual como en la inmediatamente práctica, ya sea a la hora de explicar el cambio dentro de un territorio o al proponer objetivos de desarrollo y métodos de evaluación del mismo.

En fin, el libro completa la trilogía que sobre la montaña se inicia hace una década a base de reunir múltiples colaboradores en cada obra, difunde entre

el público interesado el riguroso trabajo de un grupo de jóvenes investigadores, continuadores de una tradición ya dilatada, y actualiza los planteamientos conceptuales de análisis sobre la montaña, aportando una rica y reciente bibliografía.— FERMIN RODRIGUEZ GUTIERREZ.

## RESEÑAS

ROSSELLO I VERGER, Vicenç M. y otros: *Les vistes valencianes d'Anthonie van der Wijngaerde [1563]*. Generalitat Valenciana, Valencia, MCMXC. 363 pp., 1 h., láms. plegs.

En 1986 Ediciones El Viso puso al alcance del lector español el repertorio de dibujos de Wijngaerde, o Wyngaerde, relativos a las ciudades españolas (ver recensión en *Ería*, 1989, nº 19-20). A partir de ahí, la utilización de esas imágenes se ha multiplicado en publicaciones de diversa índole, sin más sentido, en la mayoría de los casos, que el puramente ornamental.

Documentos iconográficos de tan excepcional valor bien merecen ser analizados en sí mismos; operación ya esbozada en una de los capítulos de la edición aludida, aunque a un nivel en exceso superficial. La obra de la que ahora nos ocupamos dirigida por Rosselló i Verger, tiene, en cambio, un planteamiento y un desarrollo plenamente adecuados. Se circunscribe a las vistas correspondientes a Valencia, Sagunto, Xàtiva, El Grau y L'Albufera de València, tratadas por nueve autores diferentes, buena parte de los cuales son geógrafos, mientras el resto son historiadores de la arquitectura y etnógrafos, todos los cuales, por otra parte, son buenos conocedores de los paisajes que analizan; adecuada selección, pues, de profesiones (y, a la vista de los resultados, también de personas) para llevar a cabo una tarea de esta naturaleza.

Se abre el libro con una «Introducción» a cargo del propio Rosselló, en la que pone de manifiesto unos conocimientos que nos gustaría ver, algún día, aplicados a empeños de carácter más general. Las vistas de Valencia son tratadas por M<sup>a</sup> Jesús Teixidor de Otto; las de Sagunto o Murvedre, por Mateu Bellés y Palomar Abascal; los dibujos de Xàtiva, por Juan Piqueras; y los de El Grau y L'Albufera, por el propio Rosselló. En otros capítulos se analiza la arquitectura visible en los dibujos de Valencia y Xàtiva y se hace una lectura etnográfica del conjunto de la obra valenciana de Wijngaerde.

En suma, un modelo de análisis que, además de lo que aporta al conocimiento de la Geografía

histórica de los espacios representados por Wijn-gaerde, es, desde ahora, pauta obligada para quien quiera abordar el estudio de otras vistas de la misma serie, o el de otras similares.— FRANCISCO QUIROS LINARES.

GONZALEZ MARTIN, Juan Antonio y otros: *Guía de los espacios naturales de Castilla-La Mancha*. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Toledo, 1991. 709 pp.

La nueva estructura del Estado, adoptada a partir de 1978, ha provocado en los últimos años un verdadero alud de publicaciones, públicas o privadas, relativas a las diferentes Comunidades Autónomas. No es el rigor, ni la utilidad, lo que caracteriza a muchas de ellas, aunque también haya excepciones más o menos abundantes. Una de esas excepciones es la obra de la que nos ocupamos.

Esta *Guía*, concebida desde la perspectiva de la Geografía Física (aunque en ella intervengan, además de geógrafos, geólogos, biólogos y ecólogos), nos ofrece, en primer lugar, una síntesis global del medio físico de la comunidad a la que se refiere, en poco más de 100 páginas; en segundo lugar, una descripción de lo que, un tanto eufemísticamente, se denominan «espacios singulares» (en número de 27), que ocupa casi 600 páginas, con inclusión de unos «itinerarios recomendados», de no escasa utilidad.

Ciertamente, no todos los capítulos son equivalentes en cuanto a lo que aportan; tampoco el conocimiento previo de cada una de las cuestiones o de los espacios tratados era el mismo. Debe tenerse en cuenta, además, que, de forma deliberada, se ha tratado de manera desigual a los distintos espacios naturales, según su extensión: a escala más sintética los más extensos y más analítica en el caso de los de tamaño menor.

De cualquier modo, la *Guía* nos ofrece un balance del conocimiento del medio físico de la Comunidad de Castilla-La Mancha en un lenguaje ampliamente accesible (accesibilidad facilitada por la incorporación de un «Glosario») y con la apoyatura

de un aparato gráfico, siempre en color, notable por la abundancia de mapas y esquemas morfológicos y geológicos, de cortes de vegetación, y por la profusa utilización de bloques diagramas, en ocasiones excelentes, que recuperan una de las mejores tradiciones gráficas de la Geografía Física.

En conjunto, y dentro del planteamiento del que parte, la *Guía de los espacios naturales de Castilla-La Mancha* representa una aportación muy notable al entendimiento de una región que, en el plano geográfico, y también en otros, se encuentra entre las peor conocidas de España.— FRANCISCO QUIROS LINARES.

ERICKSON, J.: *La exploración de la Tierra desde el espacio*. McGraw Hill, Madrid, 1991, 268 pp.

Incluido en la «Serie McGraw Hill de Divulgación Científica», este libro ofrece una visión sintética de lo que ha sido la historia de la conquista del espacio y de las posibilidades que de ella se han derivado, particularmente en lo concerniente a la observación de la Tierra.

Con un lenguaje de fácil comprensión, el autor aborda los aspectos fundamentales de la detección a distancia, tanto de los sistemas activos como de los pasivos, y expone lo sustancial de las labores que son necesarias para manipular la información y proceder a la interpretación de las imágenes.

El lector puede hacerse una buena idea de lo extendido del uso de las imágenes captadas por los sensores remotos, y de la gran diversidad de usos que se pueden hacer de esa información, ya sea para mejorar el conocimiento de tierras y océanos (levantamientos topográficos, estudio de las superficies forestales, análisis urbanos, cartografía de los fondos marinos, evolución de las masas de hielo, registro de las corrientes marítimas...), ya para realizar evaluaciones de recursos (minerales, agrícolas, piscícolas, forestales...), ya, finalmente, para avanzar en la predicción del tiempo, o para detectar posibles desastres naturales (terremotos, volcanes, inundaciones, ciclones...).— FELIPE FERNANDEZ GARCIA.